LA FORMACIÓN ARMÓNICA DE LAS VIRTUDES MORALES DEL NIÑO Y EL ADOLESCENTE DENTRO DE LA EDUCACIÓN EN VALORES

JOHNNIE JOSÉ ALPIZAR RODRÍGUEZ
Correo electrónico: alpizaracademico@gmail.com

Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela
Facultad de Ciencias de la Educación

Tipo de Trabajo: Artículo

RESUMEN

El presente artículo plantea la necesidad de la formación armónica en las virtudes morales del niño y el adolescente dentro de la educación en valores. Se sustenta en una metodología descriptiva, de tipo documental. En primer término plantea una aproximación a la noción de virtudes desde lo etimológico, lo filosófico y lo psicológico. Así mismo, plantea una breve explicación del desarrollo moral según autores como Piaget (1932, 1992), Erikson (1968, 1972,1974, 1983, 2000), Selman y Schult (1988), Kohlberg (1992) e incluso visiones más especificas como las de Gilligan (1982). Finalmente expone, la educación armónica de las virtudes del ser humano bajo equilibrio del sujeto desde el bien sentir (dimensión afectiva), bien pensar (dimensión cognitiva) y bien actuar (dimensión conductual) a la par que en clara concordancia y coherencia entre el propio sujeto y sus pares.

Palabras clave: Virtudes, valores, formación, educación.

ABSTRACT

This article raises the need for harmonious formation in the moral virtues of children and adolescents in values education. It is based on a descriptive approach , documental. First raises an approach to the notion of virtue from the etymological, philosophical and psychological. It also raises a brief explanation of moral development according to authors such as Piaget (1932, 1992) , Erikson (1968, 1972, 1974 , 1983, 2000), Selman and Schult (1988), Kohlberg (1992) and even more specific as Gilligan (1982) visions. Finally exposed, harmonica education of human virtues base balance of the subject from the good feeling (emotional dimension) or thinking (cognitive dimension) and well act (behavioral dimension) at the same time clearly alignment and coherence and self subject and their peers.

Keywords: Virtues, Values, instruction, education.

RESUMEN

En la actualidad se viene observando un creciente auge en la necesidad de incorporar la educación en valores dentro de la estructura curricular en los procesos educativos a la par que se promueve una mayor reflexión en torno a la familia -como organización natural– y el resto de las organizaciones culturales (escuela, medios de comunicación, iglesias, entre otras) en relación a su participación en la formación armónica del sujeto desde los pilares (ser, hacer, conocer, convivir y emprender) propuestos por la UNESCO.

Sin embargo, el cómo lograr operativiza la formación en valores constituye un debate importante al momento de plantear esquemas que faciliten la progresiva adquisición de virtudes, para concretar, en el ámbito praxeológico del sujeto, la incorporación de dichos valores. En otras palabras, la educación debe enfatizar sus esfuerzos en fortalecer la disposición del sujeto para desear y hacer lo adecuado. Esto implica, desarrollar en la persona humana de forma independiente y en armonía - consigo mismo como con los demás-, el deseo de querer esforzarse por hacer el bien.

Aproximación a la noción de virtudes

Aproximarse a la noción de virtudes implica partir de una breve contextualización con respecto a los valores como marco del proceso formativo del ser humano. El vocablo valor viene de latín valeres (ser fuerte) y virtud de virtus, virtutis, el cual es un derivado de vir (hombre, guerrero) y de vis (fuerza, potencia) cuyo derivado es vires (fuerzas) de allí que la combinación de ambos resulte en un conjunto de cualidades, fuerzas o potencialidades de actuación de un individuo. El termino valor en una concepción amplia es definido por el Diccionario de la Real Academia (1992) como El grado de utilidad o aptitud de las cosas, para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar o deleite (p. 2058). En este sentido, el valor constituye una categoría para medir el nivel de satisfacción de un algo en relación a un sujeto. Bajo esta concepción amplia, se puede afirmar que existen diversos tipos de valores, tal como señala Didier (2002): existen valores biológicos (salud, fuerza), económicos (derecho), estéticos (belleza), morales (virtud), lo religioso (sagrado), etcétera de una manera general, se distinguen tres grupos de valores: Lo verdadero, lo bueno y lo bello (p. 325).

Para efectos de la educación escolar, se plantea la formación en virtudes morales, desde un claro respeto a la diversidad de credos que constituyen la realidades educativas actuales y dentro de un reconocimiento a la realidad

de las instituciones educativas confesionales (religiosas) donde se resaltan además de las virtudes morales (hábito de obrar bien) sustentado en las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza, templanza y las contenidas en ellas), las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) u otro tipos de virtudes según la naturaleza del dogma (Hinduismo, islamismo, entre otras.).

La virtud es definida por el Diccionario de la Real Academia (op.cit) como Disposición constante del alma para las acciones conformes a la ley moral| (p. 2095), es decir, la habilidad para obrar bien según los patrones culturales desde donde se educó el sujeto (valores).Sin embargo, es prudente señalar que la definición de virtud, estará claramente determinada por la definición de lo que es el bien, según sea la postura filosófica de quien la pretende conceptualizar. Al respeto Didier (op. cit) expresa:

> De acuerdo con las concepciones que uno se haga del bien, así será el sentido de la virtud; los estoicos y Kant reducen la virtud al esfuerzo, a la intención de hacer el bien, es decir. En una palabra, al merito; los epicúreos y casi todos los moralistas anglosajones (el utilitarismo, el ragmatismo) identifican la virtud con la felicidad, en el sentido de que la felicidad es una prueba tangible de cualidades morales.

La noción de virtud, estará entonces influida por las diversas corrientes del pensamiento filosófico y su interpretación de lo que es considerado el bien. Desde el punto de vista pedagógico en un sentido amplio Kaluza (1976) define la virtud como Cualquier capacidad psíquico–mental duradera del ser humano; en sentido estricto y en oposición al vicio, la capacidad adquirida por el hábito de obrar siempre rectamente (p. 234) así mismo, dicho autor realiza una diferenciación entre virtudes dianoéticas -virtudes de la razón- (entendimiento, sabiduría, prudencia) y éticas –virtudes de la voluntad– (justicia, fortaleza y templanza) en clara concordancia con las virtudes cardinales.

Edades, valores y virtudes en el ser humano

Distintos autores se han planteado lo referente al desarrollo moral, entre ellos, cabe señalar posturas mas amplias como las de Piaget (1932, 1992), Erikson (1968, 1972,1974, 1983, 2000), Selman y Schult (1988), Kohlberg (1992) e incluso visiones más específicas como las de Gilligan (1982), que plantean el desarrollo moral desde la naturaleza del género; tal como se detalla a continuación:

Cuadro 1
Comparación de las teorías del desarrollo moral del ser humano

Piaget (1932, 1992)	**Selman y Schultz** (1988)	**Erikson** (1968, 1972, 1974, 1983, 2000)	**Kohlberg , L** (1992)	**Gilligan, C** (1982) -mujeres-
Etapa 1: Realismo moral (2 a 7 años) Responsabilidad objetiva/ Moralidad heterónoma/ Justicia retributiva Etapa 2: Mutualidad(7 a 11 años) Mutualidad/ Transición de moralidad heterónoma a autónoma/ Justicia distributiva Etapa 3: Autonomía (11 a 15 años) Equidad/ Moralidad autónoma/ Justicia equitativa	Nivel 0. Edades aproximadas: 3 a 6 años. Egocéntricos. Confunden de sus perspectivas con la de los demás Nivel 1. Edades aproximadas: 5 a 9 años. Concientización que otros niños tienen pensamientos sociales y sentimientos distintos a el, pero son incapaces de entenderlos Nivel 2. Edades aproximadas: 7 a 12 años. Consideran y reflexionan sobre las actitudes y los sentimientos de los demás pero son incapaces de considerar los de otros y los suyos de forma simultánea Nivel 3: Edades aproximadas: 10 a 15 años. Consideran sus propios pensamientos y sentimientos, y la de los demás, en forma simultánea. Nivel 4: Edades aproximadas: adolescencia y adultez. Reconocen que existe un punto de vista social general que va mas allá de las perspectiva individual	Etapa 1: Infancia temprana: Necesidades básicas (confianza frente a desconfianza) Etapa 2: Infancia tardía: Autocontrol. (autonomía frente a vergüenza y duda) Etapa 3: Niñez temprana: Propósito (Iniciativa frente a aislamiento) Etapa 4: Edad escolar: Rendimiento (laboriosidad frente a inferioridad) Etapa 5: Adolescencia: Descubrimiento de sí mismo (Identidad frente a confusión) Etapa 6: Adultez temprana: Compartir (Intimidad frente a aislamiento) Etapa 7: Adultez: Paternidad (Productividad frente estancamiento) Etapa 8: Edad Avanzada: Aceptación de sí mismo (Integridad frente a desesperación)	Nivel 1: Racionamiento moral pre convencional. (Reglas y necesidades personales) Etapa 1: Orientación hacia el castigo y la obediencia. Etapa 2: Orientación hacia la recompensa personal Nivel 2: Racionamiento moral convencional (valores tradicionales, aprobación de otros, lealtad, expectativas, leyes sociales) Etapa 3: Orientación hacia la buena persona Etapa 4: Orientación hacia la ley y el orden. Nivel 3: Racionamiento moral pos convencional (Estándares sociales, derechos individuales, conciencia, dignidad humana) Etapa 5: Orientación hacia el contrato social. Etapa 6: Orientación hacia principios universales	Etapa 1: Moralidad egoísta. Las niñas se enfocan solo en si mismas Etapa 2: Moralidad convencional. Momento de transición del egoísmo a la moralidad. Etapa 3: Moralidad social. Adquieren la creencia de que está mal actuar por interés propio y no por los demás Etapa 4: Moralidad de principios. Se genera equilibrio entre los interés propios y ajenos, actuando en concordancia con eso.

Fuente: Propia a partir de Tuckman, B y Monetti D. (2011)

En relación a lo antes señalado, cabe destacar que cada momento en el desarrollo biológico, psicológico y social del sujeto se encuentra relacionado con una virtud cardinal en específica. Sin embargo, es conveniente resaltar que las virtudes deben ser inculcadas siempre de forma simultánea a fin de lograr un sujeto integral. En los primeros años se comienza a formar la conciencia moral y por tanto la idea de ***JUSTICIA***. De allí que sea la primera de las virtudes cardinales a enfatizar. Esta a su vez, se sustenta en tres: **obediencia, veracidad y orde**n. A partir de los 8 años comienza a desarrollarse un nivel avanzado de destrezas lo cual puede ser aprovechado para inculcar la ***FORTALEZA*** y concretarla por medio de virtudes como **tenacidad** frente a las frustraciones, coraje frente a los obstáculos, y **paciencia** para los resultados. A partir de los once años con los cambios propios de la pre adolescencia y la adolescencia con su consecuente despertar por la sensualidad y la estética (surgiendo en contraposición desordenes y adiciones vinculadas por defecto o exceso) conviene insistir en la virtud de la ***TEMPLANZA*** en particular en virtudes como **moderación, austeridad y castidad** en forma conjunta con la ***PRUDENCIA***, lo cual implica el comprender con madurez la realidad y el uso consciente de la libertad para desear, elegir y ejecutar el bien como preparación a su vida de adulto. A partir de los 18 años en adelante con la mayoría de edad y su capacidad legal de emancipación de los padres deberían haberse consolidado las virtudes cardinales para afrontar la vida desde una sana ética.

La educación armónica de las virtudes en el ser humano

“No siempre hay que dedicar el esfuerzo a una sola virtud, sino que, conforme está escrito: Caminarán de virtud en virtud, hay que pasar de una a otra, pues están unidas entre sí y de tal forma trabadas, que quien de una sola carece, de todas carece”
San Jerónimo, Cartas, 78,39.

Platón planteaba, que para realizar el bien, era necesario conocer la idea de lo que eso significaba imitando lo divino y que la virtud consistía en tener armonía entre las partes del alma, es decir, que cada una cumpla su función y que el fruto de ésta armonía se traducía en la salud del alma. Aristóteles por el contrario, consideraba que lo necesario era conocer las acciones contingentes, en su libro Ética a Nicómaco expone la frónesis (del griego phronesis que significa comprender) entendida esta como la virtud del pensar moral, en otras palabras, el cómo y por qué debemos actuar para hacer la vida mejor y que la areté (perfección) radica en el punto de equilibrio –armonía- entre el exceso y el defecto de las virtudes.

Al momento de pensar la formación en virtudes es indispensable tener presente estos dos riesgos posibles: Su defecto y su exceso. Por ejemplo, la virtud de la sinceridad tiene por vicio contrario la mentira. Pero así mismo, en su exceso, se tiene el desenfreno verbal, lo que significaría, decir las cosas sin ningún tipo de sutileza o control en nombre de una sinceridad plena.

En este sentido, la educación en virtudes implica el enseñar la armonía entre el ejercicio de las virtudes y la consideración del otro dentro de un contexto donde se desarrollan las relaciones humanas. Tal como se observa en la figura 1.

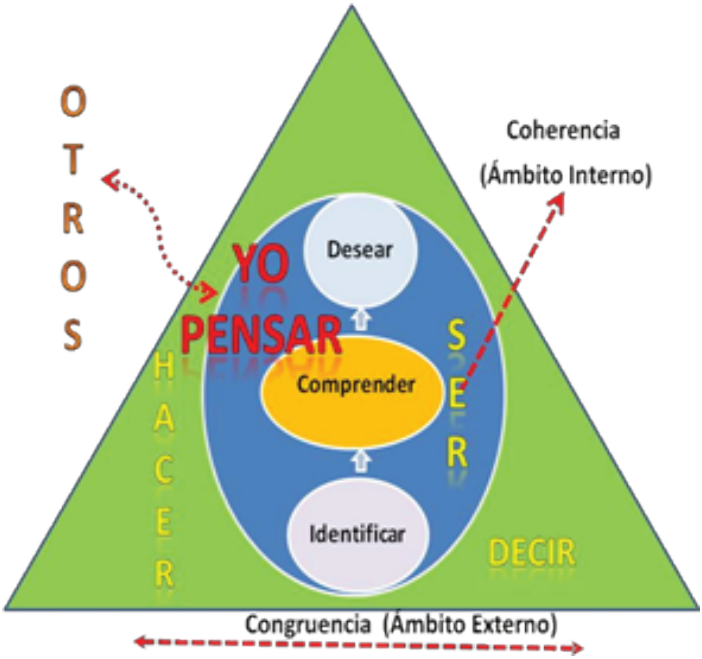
Figura 1
Armonía de las relaciones humanas en relación a la virtud

Esto implica una sana armonía en el ejercicio de las virtudes humanas para evitar su distorsión entre su defecto y su exceso, lo que implica una racionalidad consiente y moderada de forma dialéctica con el otro. Así mismo, dicha armonía parte del equilibrio del sujeto entre sus propias creencias y valores, su expresión y su capacidad de materializar y actuar en concordancia con ello.

Esto implica plantear dentro del proceso formativo ejes transversales fundamentales en la formación de virtudes: coherencia interna (estructuración correcta del pensamiento) es decir, lograr que de forma consciente se identifique, se comprenda y se desee hacer el bien y la

congruencia externa (equivalencia entre el pensar, decir y hacer de forma unificada), es decir, actuar en función de las cosas que se creen. Tal como se observa en la figura 2.

Figura 2
Coherencia y congruencia en la formación de virtudes



La estructuración pensada, es decir, que sea capaz de hacer aquello que piensa y dice en función del otro. La formación de virtudes en el ser humano implica considerar la trilogía sentir (ámbito afectivo), pensar (ámbito cognitivo) y actuar (ámbito conductual). La adquisición y consolidación de las virtudes, requiere entonces por parte del sujeto, primero despertar el deseo de querer buscar y elegir hacer el bien, lo cual es muy adecuado en los primeros años de vidas a través de los ejemplos de los adultos significativos, particularmente por su entorno familiar.

Posteriormente corresponde el desarrollo cognitivo y operativo de las virtudes, de tal manera que el pensar y el actuar constituyan desde la practica una forma constante de educación.

La familia constituye por excelencia el ambiente en el cual se aprenden y desarrollan las virtudes. Los padres, aprovechando los acontecimientos

ordinarios, deben inculcar la semilla del deseo de la búsqueda del bien en los hijos. Para esto, se debe considerar la intensidad de los actos (fuerza con que se vive) y la intencionalidad (motivos por los cuales se hace) al momento de desarrollar los hábitos operativos buenos, que coadyuvaran en la internalización de la virtud.

Una primera acción a emprender por la familia es el conocimiento de las distintas virtudes que corresponden según la realidad biológica, psicológica y social del niño (no se puede enseñar lo que no se conoce), posteriormente insistir en la repetición de acciones hasta lograr consolidar el habito operativo y finalmente apoyar la interiorización para transformarla en una virtud. Esto implica exigir en dos dimensiones específicas del hacer y pensar (rectitud en el pensar y el obrar): Exigencia operativa (pedirle que haga algo) y exigencia preventiva (pedirle que no haga algo). Es importante cuidar que las acciones no se transformen en rutinas sin sentido y que por el contrario vayan acompañados de la permanente reflexión.

Es importante partir de la premisa que la escuela constituye un apoyo fundamental en la educación de los hijos pero los primeros llamados a construir los cimientos en relación a las virtudes y valores son los padres desde una vida basada en el ejemplo (modelaje) y una sana y equilibrada orientación lo cual constituyen los cimientos de la personalidad. La escuela puede fortalecer las virtudes o contradecir los vicios adquiridos, pero siempre como elemento de apoyo a los esfuerzos familiares. De ahí, la importancia de fortalecer los vínculos escuela familia como elemento básico de la educación de las virtudes.

La escuela está llamada a practicar la enseñanza de la elección recta, es decir, dentro de sus aulas se deben generar espacios propicios y reflexivos para que el estudiante pueda ejercer de forma deliberada la búsqueda del bien, para así, de forma paulatina, pueda ejercitarse en perfeccionar la voluntad y la razón frente los deseos e impulsos.

A modo ilustrativo se exponen algunas virtudes a considerar según el desarrollo biológico y psicológico de la persona:

Cuadro 2
Desarrollo de las virtudes cardinales preponderantes según el momento del desarrollo biológico.

Momento del desarrollo Biologico	Virtud Cardinal	Virtudes Asociadas
Niños hasta los 8 años aprox.	Justicia	Obediencia Veracidad Orden
Niños entre 8 y 11 años aprox.	Fortaleza	Tenacidad Coraje Paciencia Justicia Generosidad
Preadolescentes y adolescentes	Templanza Prudencia	Moderación Austeridad Castidad Humildad Respeto

CONCLUSIONES

La educación en valores requiere una clara concreción operativa desde el desarrollo de las virtudes en el sujeto a fin que pueda materializar en su vida cotidiana la búsqueda del bien. Se requiere de una educación en valores con énfasis en el desarrollo de virtudes. Enseñar la moral desde las acciones concretas y ordinarias en el día a día hasta convertirlo en parte integral del sujeto. De esta manera, las virtudes constituirían los valores en uso desde los cuales el sujeto direccionaría su actuar en la cotidianidad

Los valores representan elementos de cohesión de un grupo, los cuales son transmitidos con la finalidad de generar unidad y su auto preservación en el tiempo, constituyendo un elemento regulador de la convivencia, por tal razón tienen una dimensión social. Por su parte, las virtudes tienen una dimensión personal, ya que es por medio de nuestros actos buenos (virtudes) que se logran concretar esos valores sociales. El reto de la educación actual constituye retomar la práctica de las virtudes para consolidar los valores dentro de un proceso armónico en el propio sujeto (virtudes) y en su entorno (valores).

REFERENCIAS

Aristóteles. Ética nicomaquea .Traducción de Antonio Gómez Robledo (1973). Porrúa –Mexico. Edit.Sepan

Didier, J. (2002) Diccionario de filosofía. México. Edit. Diana.

Erikson, Erik (2000). El ciclo vital completado. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. ISBN 84-493-0939-5.

------ (1968, 1974). Identidad, Juventud y Crisis. Buenos Aires: Editorial Paidós.

–------ (1972). Sociedad y Adolescencia. Buenos Aires: Editorial Paidós.

-------(1983). Infancia y sociedad. Buenos Aires: Horme-Paidós. ISBN 950-618-000-8.

Gilligan, C. (1982). In a different voice: Psychological theory and women's development. Cambridge, MA: Harvard University Press

Isaacs, D. (1986) La educación de las virtudes humanas. Pamplona – España. Edit. EUNSA. Kaluza, B (1976). Herder Lexikon. Padagogik (Diccionario Rioduero PEDAGOGÍA). Madrid – España. Editorial La católica. (Trabajo original publicado en 1976)

Kohlberg L. (1992). Psicología del desarrollo moral. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Barcelona - España

Piaget, J (1992) Seis estudios de psicología. Segunda edición. España – Barcelona. - (1932) El criterio moral en el niño. Edit. Fontanella Barcelona – España.

Real Academia Española (1992) Diccionario de la lengua española. Vigésima primera edición. Tomo II. Madrid – España. Edit. Espasa.

Selman, R. y Schultz, L. (1988) Interpersonal thought and action in the case of a troubledearly adolescent: toward a developmental model of the gap. Edit. Cognitive developmental and child psychoterapy. New York: Plenium.

Tuckman, B y Monetti D. (2011) Psicología educativa. México. Edit. CENGAGE learning.

JOHNNIE JOSÉ ALPIZAR RODRÍGUEZ

Lcdo. Educación Comercial de la Universidad de Carabobo. Magíster en Desarrollo curricular de la Universidad de Carabobo. Cursante del doctorado en educación de la Universidad de Carabobo. Miembro de la comisión de la maestría en Desarrollo curricular de la Universidad de Carabobo. Profesor de la maestría de desarrollo curricular de la Facultad de educación de la Universidad de Carabobo. Profesor de la Unidad de Pedagogía y Currículo, adscrito al Departamento de Ciencias Pedagógicas de la Facultad de Educación de la Universidad de Carabobo. Profesor de postgrado de la Universidad Arturo Michelena en el programa de Educación Básica. Celular: 0412-7691900. Correo: alpizaracademico@gmail.com.